

piedad del Rey Fernando I de Aragón y que posee el Tesoro de nuestra envidiada Catedral.

Uno de estos recuerdos es la espada que algunos denominan de Alfonso VI, con empuñadura en forma de cruz y vaina de terciopelo carmesí, con labores de águilas y de leones.

Además, en el Ochavo se admira el relicario de plata sobredorada, con vaso de pórfiro, conteniendo una reliquia de San Bartolomé.

Y recuerdo de Alfonso XI es la bandera del Salado que guarda la Catedral.

Para terminar recordaremos que, hasta el reinado de Felipe II, se vino respetando la voluntad del fundador en el nombramiento de Capellanes. Pero desde aquellos días los Capellanes de Reyes son exclusivamente nombrados por Su Majestad, como Patrono de la Capilla.

Los Reyes Católicos.

La piedad de estos Reyes contribuyó grandemente en honor y gloria de nuestra Catedral.

Fué bajo el reinado de Isabel y de Fernando cuando mayor actividad alcanzaron las obras del Templo Primado.

Por feliz coincidencia resultó que casi en los mismos días terminaron la conquista de Granada y la construcción de la Catedral de Toledo, como lo recuerda el tarjetón pintado que existe sobre la puerta de los Escribanos.

Pero si aún parece pequeña merced la que dispensaron los Reyes Católicos a la Catedral al dar fin a las obras, aún pueden anotarse dos envidiados privilegios que la concedieron. ¿Cuáles son? El haber designado para ocupar la Mitra de Toledo a los dos más elevados prestigios de la Iglesia española: al Gran Cardenal de España D. Pedro González de Mendoza y al Gran Cardenal Regente del Reino Fray Francisco Ximénez de Cisneros.

Los Reyes Católicos fueron en las obras de la Catedral de Toledo, como todo lo de España, los más decididos y activos impulsores.

Recuerdo de la Reina Isabel I, es el Portapaz que guarda el Tesoro de la Catedral, constituido por un «hermoso pabellón de oro, admirablemente esmaltado y cuajado con rica pedrería, que

cobija una Virgen de medio cuerpo, con su niño, joya que está reputada como de inestimable valor y de lo más notable que existe en el mundo en trabajo de esmalte.»

A los Reyes Católicos también pertenecieron los tapices de brocado de plata, que se conservan en la Sala de Ropas, y que ostentan la empresa de los yugos y saetas y el conocido mote del «Tanto monta», en letras grandes bordadas en plata, en las cuatro cenefas de cada paño.

La riquísima Custodia interior de la Catedral «se afirma como cosa corriente que fué hecha del primer oro traído de América con destino a la cámara de la Reina Isabel la Católica».

La Reina D.^a Juana, hija de los Reyes Católicos y madre de Carlos I, hizo donación a la Catedral de un hueso de Santa Leocadia y de una navecilla de cristal montada en un carrito de plata con ruedas esmaltadas.

Su marido, que luego fué Rey con el nombre de Felipe I el Hermoso, remitió desde Flandes, el año 1500, «un hueso entero de la pierna derecha de la Santa», primorosamente encerrado en un tubo de cristal que colocaron en lugar de palo mayor del barquito antes citado.

Y merece anotarse que en los días de los Reyes Católicos fué fundada la Capilla Muzárabe.

Los Reyes de la Casa de Austria.

Sabido es que a partir de principios del siglo XVI, es cuando la Catedral de Toledo comenzó a ser espléndidamente enriquecida por las obras de cientos de artistas.

Como que la Catedral puede decirse que dió asilo y protegió a todos los pintores, rejeros, orfebres, escultores y vidrieros que acudieron a Toledo. Lo mismo de España que de Francia, Alemania, Flandes, Grecia; de todo el mundo.

De aquellos Reyes que comenzaron casi con el siglo XVI y cesaron en su dinastía al terminar el siglo XVII, alcanzó la Catedral de Toledo grandes donaciones y mercedes.

De Carlos I de España y V Emperador de Alemania, poseyó la Catedral una capa de hilillo de oro, con el águila imperial en el centro. Hoy conserva el capillo y las bandas de aquella capa, con la que fué coronado el Gran César español en Bolonia el 22 de febrero de 1530, estando presente el Papa Clemente VII.